

circum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 3 / Vol. 6 / 2018

- ↻ La pedagogía del saber-ser.
Visión holística del proceso educativo.
Ana María González Garza
- ↻ Resquebrajamiento del Sistema histórico. Problematización reflexiva
del marco categorial de los Análisis Sistemas-mundo.
Ernesto Herra Castro



- ↻ Hiper-tolerancia y Violencia Social.
Maricarmen Fernández
- ↻ Globalización contemporánea:
neoliberal, compleja y calidoscópica.
Héctor David León Jiménez



Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 3 / Vol. 6 / 2018



Universidad Antropológica de Guadalajara

RECTOR

Mtro. Alejandro Garza Preciado

FUNDADOR

Dr. José Garza Mora

DIRECTOR DE LA REVISTA GIRUM

Dr. Héctor Sevilla Godínez

DISTRIBUCIÓN

Universidad Antropológica de Guadalajara
Plantel López Mateos Sur
Av. López Mateos Sur 4195, Col. La Calma
Zapopan, Jalisco, México. 45087
Tel.: 36-31-68-61

DISÑO E IMÁGENES

Demetrio Rangel Fernández

IMPRESIÓN

Pandora Impresores
Caña 3657, Col. La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México

COMITÉ DE ÁRBITROS DE LA REVISTA GIRUM

Dr. M. Fabio Altamirano Fajardo

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Octavio Balderas Rangel

Universidad Antropológica de Guadalajara

Dr. Arturo Benitez Zavala

Universidad de Guadalajara / ITESO

Dra. Ana María González Garza

Asociación Transpersonal Iberoamericana

Dr. Roberto Govea Espinoza

Universidad del Valle de Atemajac

Dra. Margarita Maldonado Saucedo

ITESO

Dr. José Antonio Pardo Oláguéz

Universidad Iberoamericana

Dra. Lilliana Remus del Toro

Universidad del Valle de Atemajac/ Remus y Asociados

Dr. Juan Pablo Sánchez García

Universidad Antropológica de Guadalajara / Líder
Consultores, S.C.

Dr. Guillermo Schmidhuber De la Mora

Universidad de Guadalajara

Dr. Juan Manuel Sotelo Vaca

Universidad del Valle de Atemajac

Dr. Juan Carlos Silas Casillas

ITESO

Dra. Adriana Berenice Torres Valencia

Universidad de Guadalajara

Dr. José Alfonso Villa Sánchez

Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo

Mtro. Christian Omar Bailón Fernández

Universidad Antropológica de Guadalajara

Mtro. Abraham Uriel González Alcalá

Universidad Antropológica de Guadalajara

GIRUM, Revista de Investigación Científica Humanística, Año 3 / Vol. 6 / 2018, es una publicación semestral, editada y publicada por el Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C., también conocido como Universidad Antropológica de Guadalajara, a través del Departamento de Investigación. José Guadalupe Zuno No. 1881, Col. Americana, Guadalajara, Jalisco, C.P. 45150, Tel. (33) 36304170; Editor Responsable: Héctor Sevilla Godínez. Reserva de Derechos al uso exclusivo No. 01-2012-032609534600-102; ISSN: 2594-2751, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impreso en diciembre de 2017; tiraje: 1,000 ejemplares. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibido la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la revista sin previa autorización del Instituto de Especialidades de Guadalajara, A. C.

La pedagogía del saber-ser

Visión holística del proceso educativo

Ana María González Garza

Resumen

El artículo presenta una propuesta de reflexión sobre el proceso educativo holístico que pretende armonizar la visión conservadora de la pedagogía centrada en el saber de aquella que se orienta hacia el ser. La primera concibe la educación de una forma unidimensional y lineal centrada en los objetivos, tradiciones, creencias y valores de una sociedad determinada y, la segunda, se dirige a propiciar el desarrollo humano integral y a la transformación de la persona a través de la promoción y facilitación del proceso evolutivo de la conciencia de ser, estar y actuar en el mundo y trascenderlo. La pedagogía del Saber-Ser se desprende de una concepción holística de la conciencia, sostiene que toda acción humana constituye una acción educativa que influye no sólo en las personas que se encuentran inmersas en un contexto sociocultural específico sino en la comunidad humana en su conjunto.

Palabras clave: Holismo, Conciencia, Evolución, Pedagogía, Educación.

Abstract

The article presents a proposal for reflection on the holistic educational process that aims to harmonize the conservative vision of pedagogy centered on the knowledge of the one which is oriented towards being. The first one conceives education in a one-dimensional and linear way focused on the objectives, traditions, beliefs and values of a given society and, the second, aims to promote integral human development and the transformation of the person through the promotion and facilitation of the evolutionary process of the consciousness of being, being and acting in the world and transcending it. The Pedagogy of Knowledge-Being that emerges from a holistic conception of consciousness holds that all human action is an educational action that influences not only people immersed in a specific sociocultural context but in the human community as a whole.

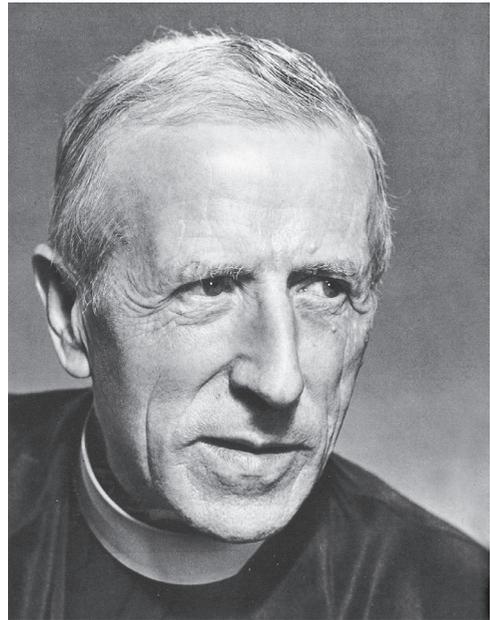
Key words: Holism, Consciousness, Evolution, Pedagogy, Education.

El paradigma holístico

El holismo¹ constituye una corriente integral de pensamiento que permite descubrir las profundas pautas que conectan todos los mapas o elementos en un sólo territorio integral: el Universo. Conforman un paradigma epistemológico interdisciplinar que incluye todas las disciplinas, las ciencias, las artes, los credos, las culturas y la esencia de todas las Tradiciones Sagradas integrándolo todo al fascinante universo de lo humano a través del cual el Ser se manifiesta sensible y plásticamente. Así contemplado, el paradigma holístico constituye la unidad de referencia para el estudio y comprensión de toda realidad, de todo fenómeno, de todo método en un contexto de interacciones y relaciones multidimensionales constantes, así como de particularidades y procesos. Entre sus principios más relevantes este enfoque sostiene que todo en el Universo constituye una totalidad-parte conformada por una serie de elementos en constante interacción. Sostiene que existe en el Universo totalidad alguna que no forme parte de otra más extensa. Arthur Koestler (1964) acuña el vocablo holón para referirse a aquello que, formando parte de una totalidad en un contexto es simultáneamente parte de otro que tiene mayor profundidad y complejidad. De aquí se desprende que todo holón, como totalidad única y compleja, no puede ser explicado como la suma de sus componentes debido a que forma parte de un sistema más evolucionado. A

partir de esta óptica, la realidad constituye un todo conformado por totalidades-parte que emergen en una secuencia ascendente en la que lo inferior constituye la base y el sustento de lo superior y, lo superior, abre nuevas posibilidades a lo inferior dando así origen a la evolución de organismos cada vez más diferenciados, integrados, organizados, complejos, centrados y conscientes.

Teilhard de Chardin (1967a) sostiene que el Universo, contemplado como una totalidad dinámica en proceso continuo de evolución y expansión, atraviesa por tres grandes ciclos: (a) la fiosafera o geosfera conforma el reino de la materia inanimada de todo aquello que ocupa un lugar en el espacio, (b) la biosfera engloba la vida biológica que emerge de las estructuras materiales y se despliega abarcando a todos los seres vivientes de nuestro planeta



Teilhard de Chardin

¹ El término holismo se deriva del griego (*ὅλος* [*holos*]: "todo", "por entero", "totalidad").



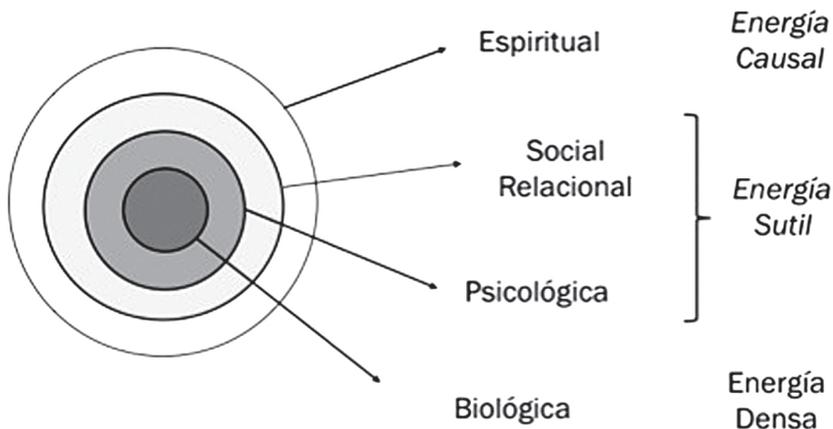
y (c) la noosfera constituye el ámbito de la inteligencia, envoltura pensante de la tierra en la que la conciencia cobra conciencia. Con la emergencia de la noosfera, el cosmos cobra un nuevo significado que marca una nueva ruta en el proceso evolutivo que progresa en la medida en que establece el sentido de una expansión de la conciencia. La noosfera imprime a la vida una novedad innegable: la aparición de la conciencia reflexiva que se contempla como la capacidad de darse cuenta. En este sentido, el origen de la historia de la humanidad consiste precisamente en el proceso de desarrollo de la conciencia a través del cual, en cada etapa evolutiva, los holones que la conforman, avanzan hacia un nivel de complejidad, de orden y de conciencia más elevado. Las partículas subatómicas, los átomos y la formación de las molécu-

las cada vez más complejas dan lugar a las células y éstas a los organismos vivos que danzan al ritmo de la sinfonía universal en un armonioso vaiven Cósmico² de miríadas de siglos de existencia hasta el punto en el que el proceso de hominización despliega su danza hacia la humanización y, con ésta, al desarrollo de la capacidad de cobrar conciencia de su ser, su estar y su actuar en el mundo.

El holón humano, dotado de una gran complejidad constituye una totalidad-parte que integra cuatro dimensiones o esferas: (a) la biológica que corresponde a la energía densa de la materia, constituye el vehículo a través del cual se manifiestan

² Ken Wilber (1996) habla del Kosmos como un término pitagórico que se refiere al universo en todas sus dimensiones: física, emocional, mental y espiritual a diferencia del vocablo Cosmos que se limita al universo físico.

VISIÓN HOLÍSTICA DE LA NATURALEZA HUMANA



Tomado de: González Garza (2003, p. 315).

la mente y el espíritu, (b) la psicológica, en la que se despliega la mente y sus procesos cognitivos y afectivo emocionales, así como las experiencias y vivencias personales, (c) la esfera organísmico-social, que al desarrollarse se integra a la comunidad humana entera y (d) la espiritual³, esfera que integra y trasciende a las anteriores, diluyendo las fronteras y demarcaciones entre el yo contemplado como totalidad/parte y el yo sustancial, de-velando y revelando al ser que es en esencia. Estas cuatro esferas forman un holón que, como parte del proceso evolutivo del cosmos no puede ser comprendido plenamente fuera del contexto de una totalidad más amplia interconectada e interdependiente.

³ En este contexto la espiritualidad se contempla como la tendencia natural hacia la trascendencia propia de todo ser humano independientemente de sus diferencias individuales.

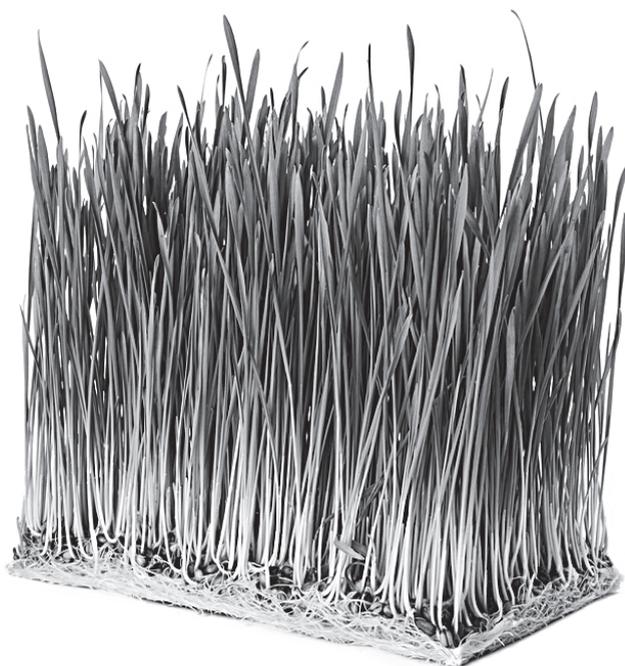
Visión holística del proceso evolutivo de la conciencia

Antes de abordar el tema sobre el proceso evolutivo de la conciencia consideramos pertinente respondernos a la pregunta sobre qué es la conciencia y cómo se desarrolla. Ante esta interrogante surgen infinitas respuestas abordadas al correr de los siglos por las tradiciones espirituales milenarias e innumerables pensadores de todos los tiempos, así como por las ciencias físicas, naturales, humanas y sociales y las llamadas ciencias ocultas por tratarse de aquellas cuyos principios resultan inaccesibles a la experimentación científica. Ante la gama tan extensa de contextos, escenarios, propuestas y exposiciones sería no sólo imposible sino presuntuoso pretender desentrañar el enigma de la conciencia en unas cuantas cuartillas cuando existen in-

finidad de volúmenes al respecto. Jacobo Grinberg (2005) plantea que el gran misterio de la conciencia se desprende del hecho de que no existe forma establecida para reducirla a algún componente más elemental. Desde esta perspectiva, la conciencia no puede ser explicada en su totalidad con base en las diversas propuestas planteadas por las ciencias y las disciplinas. El problema no se centra en las diferencias sino en que cada una de éstas se declara poseedora de la verdadera definición de algo que es indefinible. Es un hecho que toda definición etiqueta y restringe al objeto que pretende explicar a través de una concepción dual de la realidad que impide una comprensión integral de la conciencia cuando ésta incluye y va más allá de las dimensiones humanas, así como de la realidad explícita. En cualquier tipo de experiencia humana la conciencia se encuentra presente, desde la más simple sensación de nuestro vehículo corporal hasta el éxtasis que se experimenta cuando a través de un acto de amor consciente y trascendente la conciencia despierta a su verdadera esencia. De aquí se desprende que la estructura de la conciencia presenta diversos niveles en su proceso evolutivo.

Todo florecimiento se da a partir de una semilla, un núcleo que contiene en sí mismo la totalidad de los elementos necesarios para que ésta germine y se desarrolle hasta alcanzar su plenitud. Ante esta realidad in-

negable, que se observa en todos los seres vivos, el proceso evolutivo de la conciencia a la que hemos llamado humana consiste en la transformación que se inicia en el momento de la concepción y progresa, secuencialmente, a través de diferentes etapas que conducen a la realización integral del potencial innato que reside en las dimensiones que conforman su naturaleza. González Garza (2005) sostiene que el proceso evolutivo consiste en un devenir dinámico, secuencial, incluyente y trascendente –semejante al movimiento de una espiral– a través del cual el aprendizaje se despliega como un proceso interno de descubrimiento que se imprime en la conciencia perdurando a lo largo de toda la vida. Así contemplada, la espiral de la conciencia, como analogía que describe su evolución, se encuentra estrechamente li-





gada con el incremento correlativo del psiquismo, comprendido como el progreso de la cerebralización cuya manifestación más elevada se presenta en el ser humano.

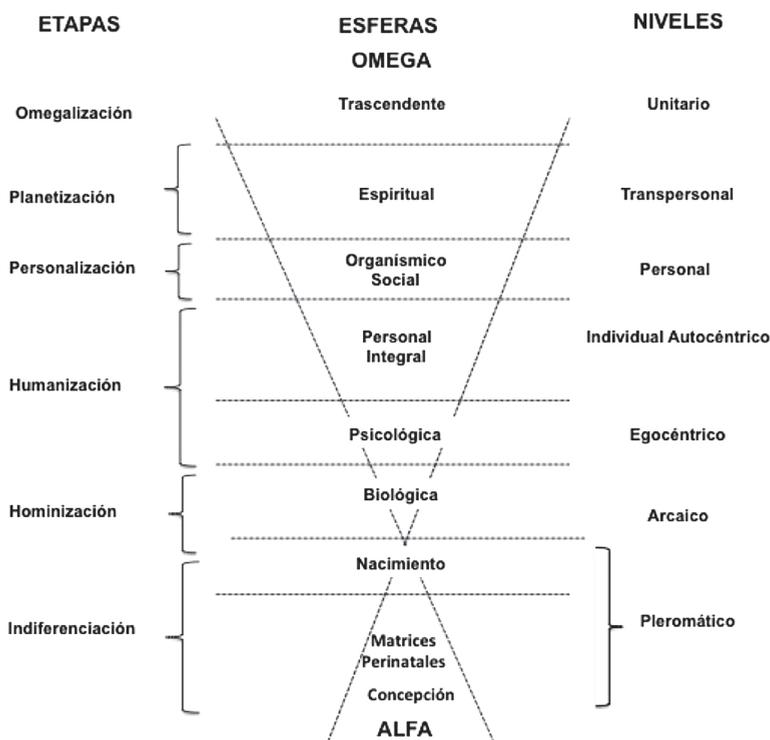
Teilhard de Chardin (1967a) declara que todo ser vivo posee un determinado grado de conciencia que se va ampliando en la medida en que sus estructuras van siendo más complejas, ordenadas, conscientes y centradas en torno a su núcleo de unificación y plenitud al que se refiere como el Punto Omega, Centro de convergencia natural de la humanidad y del Universo en su totalidad. De aquí se desprende que la conciencia humana, como totalidad-parte, constituye la esfera de la interioridad que se dirige a la realidad última pero que no puede ser comprendida sin algo que le antecede y algo que la trasciende. Así contemplado, el proceso evolutivo de la conciencia se encuentra inmerso en el devenir y el progreso de la historia universal, desplegándose bajo la ley de la complejidad-conciencia que apunta hacia la armonía Cósmica. Marca las fronteras existentes entre el mundo del ser y el mundo del no-ser indicando con ello los diversos niveles de identidad que se experimentan a lo largo del desarrollo humano. Estos representan realidades observables que pueden ser detectadas y verificadas por el propio individuo en la medida en que va cobrando conciencia de sí mismo, de sus pensamientos, sus emociones y sus actos.

El tránsito de un nivel de identidad a otro corresponde a un aprendizaje significativo que conduce a la expansión de la conciencia. Cada una de las etapas del

proceso de desarrollo corresponde a un nivel más consciente conformado por hitos a través de los cuales se establecen diversos grados de auto-identidad. Ésta se va forjando a través del reconocimiento, aceptación e integración a la conciencia del sí mismo personal de todos los elementos, características, necesidades, motivaciones y valores que residen en cada una de las dimensiones propias de su naturaleza, dirigiéndolas hacia totalidades-parte más evolucionadas. A lo largo del proceso evolutivo, la conciencia va engarzando las totalidades-parte que corresponden a las dimensiones que conforman su naturaleza: (a) la biológica, energía física del vehículo a través del cual la conciencia se manifiesta, (b) la psicológica, energía sutil que impulsa el desarrollo de las facultades cognitivas, así como el desenvolvimiento del mundo interno afectivo-emocional, (c) la social, energía relacional que favorece y potencia la interacción e interrelación del individuo con los demás y (d) la espiritual, energía causal que integra las polaridades, activa la significación de los valores más elevados y unifica las diversas energías que residen en cada una de las dimensiones humanas. La dimensión espiritual se distingue por su facultad de ver más allá de las limitaciones humanas que marcan las diferencias sociales, ideológicas, dogmáticas e imperialistas y profundiza en el campo del significado de las cosas, de los seres, de las experiencias y de los valores. Teilhard de Chardin (1967b, p. 61) declara que a lo largo del proceso evolutivo "... el Espíritu ya no es el antípoda, sino el polo superior de la Materia..."

En el esquema que a continuación se presenta se puede observar que el proceso de transformación se origina en el Alfa, etapa en la que la conciencia al encontrarse fundida y confundida con la Totalidad no ha desarrollado aún la capacidad de reconocerse como entidad diferente, para continuar ascendiendo por la espiral hasta la plena realización en el Omega.

por: Sigmund Freud (1905) en su teoría sobre el desarrollo psicosexual, Jean Piaget (1966) en su propuesta sobre el desarrollo cognoscitivo, Lawrence Kohlberg (1964) en sus planteamientos sobre el desarrollo moral y Erick Erikson (1973) en su tesis sobre el desarrollo psicosocial. Sin embargo, no ha sido sino hasta principios de la década de los años sesenta que se constituye for-



Tomado de: González Garza (2003, p. 92).

A partir de esta óptica, la conciencia de sí mismo (self) se va expandiendo a medida en que se trascienden las fronteras entre los diversos niveles de desarrollo que van de lo menos a lo más inclusivo. Algunas de estas etapas han sido ya descritas

malmente en Norteamérica la psicología transpersonal a la que Abraham Maslow (1982) se refiere como la Cuarta Fuerza de la psicología contemporánea, distinguiéndose por incluir como parte del proceso evolutivo el desarrollo de la dimensión es-



piritual.

Al contemplar la evolución de la conciencia desde una perspectiva histórico-global, la dualidad que separa al ser del no-ser surge con la aparición de la noosfera que, como ya ha sido mencionado, constituye un espacio virtual en el que ocurren todos los fenómenos del pensamiento y la inteligencia. Wilber (1985) plantea que con la emergencia de la dualidad primaria yo/no-yo, se inicia una nueva fase evolutiva en el que el ser humano cobra conciencia de su individualidad. Cuando a lo largo de este proceso la persona va cobrando conciencia de su ser, su estar y su actuar en el mundo, las fronteras entre las diversas etapas y niveles de desarrollo se van disolviendo y el horizonte de la conciencia se abre hacia el encuentro consigo misma, con la comunidad humana entera, con el mundo y con el Universo, orientándose así hacia el florecimiento de su coherencia espiritual. Teilhard de Chardin (1967b) plantea que para que emerja el espíritu es necesario que exista una materia ordenada. Ésta se contempla como el “afuera de las cosas” –lo explícito– que se manifiesta a través del proceso sucesivo y ordenado de complejidad, pero, para que éste sea posible, se re-

quiere de la existencia del “adentro de las cosas” –lo implícito– al que este pensador se refiere como espíritu, centro psíquico o conciencia. Desde esta perspectiva, todos los holones que conforman el Universo, independientemente de su tamaño y complejidad, poseen y representan un pequeño “dentro” en el que se refleja, en mayor o menor grado, una representación particular del Universo que, como unidad totalizada, se encuentra desde el principio de los tiempos en un proceso irreversible de transformación. Cambios pluridimensionales y multiformes vivifican, iluminan y se entretajan en la trama de la vida en la que las etapas evolutivas se van sucediendo una a otra a través de un orden creciente y creativo cada vez profundo y complejo que supone libertad, discernimiento, comprensión, comunión e intencionalidad has-

ta alcanzar su plena realización al descubrir su verdadera esencia en la que la dualidad Alfa-Omega se disuelve y el misterio de la unidad en la multiplicidad se experimenta. Desde esta óptica, a lo largo del proceso evolutivo, en la medida en que la conciencia se expande, los holones que la conforman se van entretajando e integrando en una urdimbre policromática cósmica

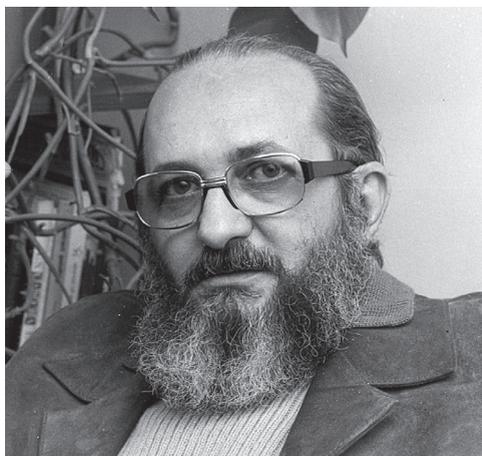


que conduce al despertar a la Conciencia trascendente.

Cabe señalar que cada una de las etapas evolutivas corresponde a una edad específica, sin embargo, este paralelismo no se da de manera espontánea sino que depende de una serie de factores, entre los que se encuentran: el medio ambiente circundante, el estado de salud física y mental del individuo, las experiencias e historia de vida personal y las actitudes de apertura al diálogo, al cambio y a la experiencia entre otros. Esto significa que el nivel de la conciencia no puede determinarse a partir de la edad cronológica de un individuo.

La pedagogía del saber

La pedagogía del saber fue creada para un momento histórico que no responde a las necesidades y cambios del siglo XXI. Su estructura no se encuentra aún equipada para enfrentar a las principales transformaciones sociales y las nuevas ciencias de la complejidad del nuevo paradigma científico al que David J. Bohm (1987) se refiere como un nuevo modelo de realidad que va más allá de la percepción mecanicista de un mundo fragmentado. Bohm formula los conceptos de *Orden Explicado* para referirse a todo fenómeno que puede ser percibido y contemplado como la realidad material conocida a través del cuerpo y el *Orden Implícito* que se encuentra en la mente, silencioso, tácito, no expresado. Ambos conforman dos aspectos de una totalidad que no puede ser fragmentada. El dualismo cuerpo-mente da lugar a una pedagogía



Paulo Freire

que reconoce dos tipos de conocimiento, el explícito y el implícito. El primero se caracteriza por ser teórico, impersonal y objetivo, centrado en el *saber-qué* al que se accede a través de teorías, conceptos, razones, causas, efectos y procesos sistemáticos de enseñanza-aprendizaje. Se dirige a favorecer el desarrollo de capacidades y habilidades prácticas con la intención de organizar la educación de tal suerte que cumpla con determinados fines establecidos a partir de aquellos que resultan ventajosos para una sociedad determinada. Así contemplada, la pedagogía del saber, a la que Paulo Freire (1970) se refiere como “educación bancaria” en la que el educador, como sujeto activo del proceso, deposita los saberes que posee en el educando como objeto pasivo que recibe el conocimiento como una donación. La educación así concebida se orienta hacia la promoción de acciones educativas basadas en pilares tales como: los principios, los métodos deductivos e inductivos de razonamiento, la memorización, los programas, las prácticas y las téc-

nicas, así como las aportaciones y posturas de pensamiento vigentes en los procesos de enseñanza-aprendizaje convencionales. La obligación y única responsabilidad del alumno se reduce a obedecer, escuchar dócilmente, adaptarse y ser disciplinado. De aquí se desprende que el proceso de enseñanza-aprendizaje propio de la pedagogía del saber corresponda a un sistema educativo conservador más no tradicional. La tradición, desde la perspectiva holística, forma parte de la identidad cultural que comprende la historia, el lenguaje, el arte y los valores, así como las costumbres y memoria de los pueblos que merecen reconocimiento, comprensión y un profundo respeto a la diversidad sin la cual resulta imposible comprender el misterio de la unidad en la multiplicidad.

Actualmente, en México, nos encon-

tramos ante la nueva Reforma Educativa con la que se pretende elevar la calidad de la educación a través de una serie de acciones que contemplan y se centran en la realidad explícita del sistema educativo. El objetivo central se dirige a mejorar la formación académica de los maestros, contar con instalaciones y materiales de excelencia, orientar las formulaciones políticas educativas y medir el grado de aprendizaje de los alumnos, así como a evaluar los conocimientos básicos, habilidades y destrezas en el manejo de programas y acciones educativas del profesional docente. Esta propuesta, necesariamente requiere de perfiles de desempeño de alta calidad y, por lo tanto, de criterios de selección y de permanencia en los programas educativos correspondientes cimentados en la competencia, la producción y la capacitación. Ésta tiende



hacia la consolidación y fortalecimiento de la pedagogía del saber que privilegia el modo de conocimiento empírico-racional. Dejando a un lado todas las connotaciones de carácter político y la polémica que la Reforma Educativa ha traído consigo, es un hecho que la realidad actual del país y el proyecto de desarrollo nacional requiere de una filosofía educativa bien definida, así como de planteamientos pedagógicos consistentes. Considerando que el propósito de esta reforma se dirige a impulsar y fortalecer la realidad explícita del sistema educativo constituye tan sólo en una totalidad parte de un sistema más amplio.

Es un hecho que el conocimiento es de vital importancia para la expansión de la conciencia siempre y cuando se oriente hacia la promoción del desarrollo integral del ser, evitando con ello que se quede atrapado en la vana fascinación del tener. Erich Fromm (1978) considera que existen dos formas de existencia, la primera se centra en la cultura del tener en la que la calidad de vida se encuentra cimentada en la posesión y la acumulación de bienes materiales, de conocimientos y propiedades, así como de la ambición de poder, contemplado éste como la necesidad imperiosa de satisfacer los propios deseos, intereses y necesidades. Cuando el individuo se identifica y se valora con los usos, normas y costumbres de la cultura del tener el resultado es la deshumanización y la cosificación. La segunda forma, a la que Fromm se refiere como la cultura del ser, se dirige hacia el desarrollo y maduración del ser humano como la meta más elevada

de la existencia. Fromm (1991) sostiene que el modo de ser requiere de la libertad, la independencia y la razón crítica. Entre sus principales características se encuentran la actividad tanto explícita como implícita que conlleva al desarrollo de las facultades, potencialidades y talentos innatos propios de la naturaleza humana que permanecen latentes en espera de ser realizados. Esto significa que, en la medida en que se desarrollan la capacidad de juicio crítico, la reflexividad y el poder de discernimiento, la persona tiende naturalmente a redescubrirse, identificarse como ser en el mundo y ejercer libre y responsablemente su poder personal. Todo ser humano, a lo largo del proceso evolutivo al que llamamos vida, presenta una serie de necesidades de carácter fisiológico, psicológico y social, así como de autorrealización y de trascendencia. Como Maslow (1982) lo propone en su teoría sobre la jerarquía de necesidades, mejor conocida como Pirámide de Maslow, las necesidades básicas constituyen el motor que, de manera natural, impulsa al individuo a su satisfacción, integración y trascendencia.

La pedagogía del saber, que se centra en el entrenamiento del intelecto dirigido hacia la obtención y acumulación de conocimientos a través del desarrollo de las capacidades y procesos intelectuales, así como de las habilidades cognitivas y las exigencias administrativas y burocráticas se ha quedado atrapada en la cultura del tener, dejando de lado el conocimiento intuitivo, tácito, experiencial que integra el saber con el ser.



La pedagogía del ser

La pedagogía del ser constituye el núcleo de la educación holística que integra y trasciende el conocimiento explícito e implícito. Se orienta hacia la promoción y facilitación del desarrollo de las potencialidades y los dinamismos humanos fundamentales que residen en las dimensiones bio-psico-social-espiritual propias de la naturaleza humana. Se abre al mundo de los seres, de las cosas, de los símbolos y los signos de los tiempos, así como al encuentro con el yo, el tú, el nosotros, los otros y lo Otro. Se dirige hacia una aldea global, fundamentada en el respeto a la diversidad que lleva implícita la intencionalidad del mejoramiento social progresivo, así como a la toma de la conciencia de unidad y el desarrollo de la espiritualidad como experiencia directa de la Totalidad. Como experiencia integral de vida la educación va más allá de la fragmentación característica de los sistemas que, sin tomar en cuenta que la vida humana es un continuum histórico-social, se centran en el conocimiento teórico y en la historia inmediata sin cobrar conciencia que la vida es un proceso evolutivo permanente en el que cada persona es un *ser en devenir*. Un ser dinámico que tiende de manera natural hacia la plena realización de las potencialidades innatas y los valores propios de su naturaleza. La profunda convicción de que la vida humana constituye un proceso continuo y permanente de concientización, autorrealización y trascendencia conduce a considerar que el desarrollo humano integral va de lo simple a lo complejo, de la desintegración a la in-

tegración, de lo menos a lo más inclusivo, de lo subconsciente a lo autoconsciente y de éste a lo espiritual. A partir de esta óptica, la educación se orienta hacia la promoción y facilitación del proceso evolutivo integral de la conciencia, así como a la comprensión de la realidad circundante y de aquella que la trasciende. En otros términos, se dirige a cultivar el desarrollo de los niveles evolutivos de la conciencia con el objeto de dejar fluir el máximo potencial de sabiduría que va más allá del enciclopedismo, así como del amor trascendente que hace posible lo imposible. De aquí se desprende que la meta o fin último de la pedagogía del ser se centra en impulsar y favorecer el proceso evolutivo de la conciencia hacia la conquista de la unidad a través de la diversidad. Cabe señalar que, la integración de la diversidad no se refiere a la fusión y confusión que conduce a la masificación, así como tampoco que las diferencias individuales signifiquen fragmentación o contradicción.

La educación holística propone una pedagogía que asume el carácter evolutivo del ser humano en su tránsito hacia la plena conciencia. Constituye la base y fundamento del proceso evolutivo por lo que no se limita a las instituciones educativas ni se queda en el aula sino que se encuentra presente en todos los contextos, escenarios y situaciones de nuestra vida. De aquí se desprende la premisa que sostiene que "toda acción humana constituye una acción educativa –consciente o inconsciente– que tiene una repercusión positiva o negativa en las personas con quienes nos relacionamos y en los escenarios en los

que nos movemos” (González Garza, 2009, p. 201). Por el simple hecho de ser seres en relación, todos somos a la vez educandos y educadores, aprendices y maestros. El verdadero educador se distingue por ser él mismo, no necesita disfrazarse ni actuar como autoridad sino simplemente ser testimonio vivo de lo que sabe y se sabe, de lo que siente, lo que valora, lo que experimenta y transmite. El ropaje del maestro-educador es su propia piel, el aula es el escenario de su vida, los principales recursos son sus actitudes y los instrumentos de trabajo son las técnicas y estrategias didácticas que son tan sólo medios y no fines en sí mismas. La pregunta sobre el ser que uno es resulta esencial por tratarse del sendero que conduce al descubrimiento del ser que somos en esencia. Llegar a ser lo que realmente somos requiere de un proceso de auto-descubrimiento que implica la reflexión y la introspección sobre el propio ser. Llegar a ser uno mismo/a ne-

cesita de la auto-aceptación que conduce a aceptar y comprender que somos seres perfectos, pero como seres dinámicos y en un continuo proceso de desarrollo somos perfectibles. Esta premisa exige dos actitudes, la primera es permanecer en el eterno aquí-ahora porque ni en el ayer, ni el mañana es posible responder a la pregunta sobre quién soy; la segunda, una continua y ascendente voluntad de sentido dirigido hacia la trascendencia.

González Garza (2009) sostiene que es un hecho que nadie puede dar lo que no tiene, nadie puede enseñar lo que no sabe, nadie puede compartir aquello que no ha experimentado, por ello, cuando lo que se pretende es activar el proceso evolutivo integral resulta esencial que el educador cobre consciencia de sí mismo. El nivel de desarrollo de la conciencia del maestro-educador ejerce una influencia significativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Aunque no se puede firmar que el





grado de conciencia del educador sea un factor determinante del proceso, sí es una realidad incuestionable que constituye un elemento que favorece o frena el proceso integral de la conciencia de sus educandos. Se sabe que todo ser humano posee lo que se ha llamado “agenda oculta” que va desde su cosmovisión y concepto de la naturaleza humana hasta sus comportamientos, actitudes, creencias, valores ideología, posturas y estilo de vida. Con frecuencia no existe conciencia de la agenda oculta y esta miopía que genera el desconocimiento del propio marco de referencia interno, conduce a la persona a permanecer apegada a fórmulas, conceptos y métodos del ayer que hoy en día se consideran anticuados y caducos. Erick Fromm (1991) plantea que todo cambio social implica una transformación en el centro del corazón humano. De aquí se desprende la urgente necesidad de alcanzar un conocimiento profundo y una amplia comprensión del ser humano y su proceso natural de desarrollo, así como una actitud abierta hacia el diálogo, la experiencia, el cambio y el encuentro consigo mismo, con los otros, con el mundo y con el universo.

El enfoque holístico sostiene que los modos a través de los cuales el ser humano accede al conocimiento no son tan sólo los que implican procesos empírico/sensoriales y analítico/racionales sino aquellos otros que se relacionan directamente con la intuición, la sensibilidad, la inspiración y la contemplación. Desde esta óptica la introspección y la experiencia de ser uno con el entorno son elementos que van mucho más allá de lo que comprende el mundo

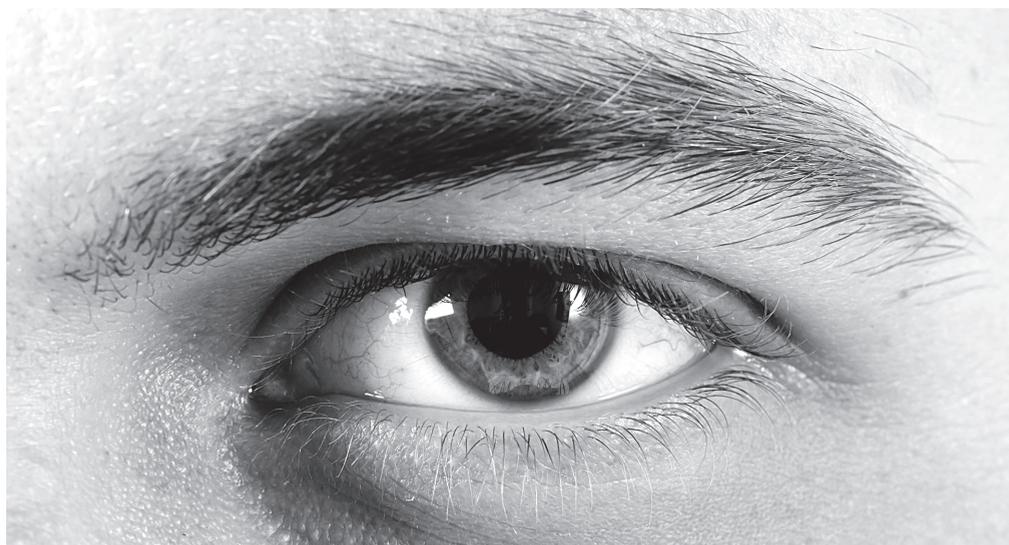
limitado del método científico basado en las ciencias naturales. Ken Wilber (1991), retomando las enseñanzas de San Buenaventura, teólogo franciscano del siglo XIII, plantea que el ser humano posee tres ojos para alcanzar el conocimiento: (a) *El ojo de la carne* que se limita al mundo de la experiencia empírico-sensorial. Se capta a través de los cinco sentidos y sus múltiples extensiones entre los que se encuentran: telescopios, microscopios, ultrasonidos y tomografías. Se caracteriza por la dualidad, el conocimiento lineal y simbólico, así como por su ubicación en el tiempo, el espacio y el ámbito de la materia; (b) *El ojo de la mente* se orienta hacia el mundo de los conceptos, las ideas, la lógica y las imágenes. Da origen a la fenomenología, la lingüística y la especulación filosófica en sus diversas modalidades. Integra y trasciende al ojo de la carne y al campo de lo sensorial. Posee la capacidad de reproducir objetos sensoriales que no se encuentran presentes en el campo visual, mediante la deducción lógica y logra operar sobre los objetos sensorio-motores. A través de la intuición que le es propia tiene la facultad de comprender las cosas al instante. Por medio de la acción de la voluntad, el ojo de la mente es capaz de controlar la descarga de los instintos y de los impulsos primarios de su ser biológico; (c) *El ojo de la trascendencia* corresponde a la dimensión espiritual-trascendente de la naturaleza humana y va más allá de toda conceptualización. Assagioli (1980), psiquiatra contemporáneo de S. Freud y fundador de la Psicosisntesis, se refiere a este modo como un conocimiento mediante el cual la persona tiene acceso a

los valores éticos, estéticos y espirituales, así como a las realidades trascendentes. Se desarrolla a través de la contemplación, la inspiración creativa y la revelación. El conocimiento de lo trascendente abre el horizonte de la conciencia hacia la comprensión de la experiencia de unidad. Cada uno de estos ojos posee un campo particular de percepción, interpretación, comprensión y acción. Es un hecho que a través del ojo de la carne no es posible resolver una fórmula algebraica, que el ojo de la mente pretenda explicar la existencia de Dios o que a través del ojo de la contemplación sea posible percibir el sabor de una mandarina.

Wilber (1985) advierte que existe el peligro de que uno de los ojos pretenda usurpar la función de cualquiera de los otros cayendo así en lo que él llama *errores categoriales*, y sostiene que gran parte de las fallas cometidas por la ciencia se han debido a que han tratado de explicar las verdades esenciales a través del ojo de la carne

y/o de la mente cuando éstas solamente pueden comprenderse a través del ojo del espíritu. A juicio personal, a esta trilogía de modalidades para llegar al conocimiento le hace falta *el ojo afectivo-emocional* que conduce al reconocimiento, aceptación y expresión de los sentimientos y emociones que se encuentran presentes en todos los ámbitos y contextos de la vida. Se orienta hacia el establecimiento de relaciones interpersonales que nos permiten no solo dar y recibir sino educar y ser educados. Su ubicación se encuentra en el mundo interior, conforma la realidad implícita en la que el ser humano no solo conoce sino aprehende a través de sus experiencias personales. Éste, al igual que los otros tres ojos del conocimiento, puede también caer en los llamados errores categoriales.

El conocimiento, desde la perspectiva holística requiere la integración de los modos de conocimiento necesarios para construir las redes que comunican y entrelazan





los conocimientos empírico-sensoriales, analítico-rationales, los afectivo-emocionales y los contemplativo-trascendentes. A partir de esta óptica no es suficiente contentarse con saber cómo se construye el conocimiento, sino que resulta necesario abrir el abanico de los saberes en la consciencia de que se aprende a lo largo de toda la vida, de diversas maneras y en todo momento, contexto, situación y circunstancia. Es un hecho indiscutible que nadie lo sabe todo, así como también que nadie lo ignora todo, por lo tanto, cuando hay apertura al diálogo, a la experiencia y al cambio toda acción humana se transforma en una oportunidad de aprendizaje y todo ser humano se convierte a la vez en educando y educador.

González Garza (2005) plantea la necesidad de una visión integral de la ciencia que vaya más allá de la preferencia del análisis sobre la síntesis y de la objetividad científica sobre otros modos de acceder al conocimiento; una nueva concepción que, fundamentada en un saber que no se reduzca a una mera acumulación de datos, logre unir la sabiduría antigua con la modernidad y recuperar el sentido religioso de la existencia, entendido éste como lo plantea Einstein (2013, p. 14) cuando expresa:

El misterio es lo más hermoso que nos es dado sentir. Es la sensación fundamental, la cuna del arte y de la ciencia verdaderas. Quien no la conoce, quien no puede asombrarse ni maravillarse, está muerto. Sus ojos se han extinguido. Esta experiencia de lo misterioso –aunque mezclada

de temor– ha generado también la religión. Pero la verdadera religión es saber de esa Existencia impenetrable para nosotros, saber que hay manifestaciones de la Razón más profunda y de la Belleza más resplandeciente sólo asequibles en su forma más elemental para el intelecto. En ese sentido, y sólo en éste, pertenecemos a los hombres profundamente religiosos.

La pedagogía del ser expone la necesidad apremiante de un cambio del paradigma educativo que implica la apertura de nuevos horizontes para llegar a una comprensión más amplia y profunda del proceso educativo. Es un hecho comprobado que aquello que no cambia se estanca y muere, que aquel que no se transforma deja de vivir realmente. Modificar el sistema educativo actual implica la integración de la pedagogía del saber con la pedagogía del ser que, al entrelazarse, dan origen a la propuesta sobre Pedagogía del Saber-Ser.

En qué consiste el proceso educativo

La Pedagogía del Saber-Ser, fundamentada en el paradigma holístico, va más allá del conocimiento interdisciplinar y pluridisciplinar con la finalidad de lograr una articulación inteligente y sensata que integre, en un mismo territorio, los diversos mapas relacionados con el estudio y la comprensión del complejo fenómeno humano y su proceso evolutivo. Sostiene que todo holón



ha de ser interpretado a partir del contexto en el que se presenta. De aquí se desprende que la educación, como totalidad-parte de la vida del ser humano constituye un proceso dinámico que alude al devenir constante del holos, permaneciendo siempre alerta y abierto en el aquí y ahora a nuevas experiencias y horizontes. Así contemplado, el proceso educativo conduce una serie de cuestionamientos prácticos sobre cómo, cuándo, para qué, para quién y en dónde se educa. Para responder a estas preguntas la propuesta sobre la Pedagogía del Saber-Ser parte de la premisa que sostiene que *ser educador significa ser uno mismo* (González Garza, 2009). Es un hecho que independientemente del contexto y la situación en la que nuestra simple presencia influye de manera consciente o inconsciente a otro ser humano, la pregunta sobre el ser que

soy es esencial para llegar a despertar al ser que somos en esencia. Esta es una tarea continua y compleja porque implica buscar día a día, en la profundidad del mundo interno, la respuesta a cuestionamientos fundamentales sobre el ser, estar y actuar en el mundo. Conocerse a sí mismo es un proceso dinámico que requiere no sólo del encuentro consigo mismo sino el encuentro con el tú que me refleja, con el nosotros que nos une, con la comunidad humana a la que pertenezco, con el mundo que habito y con la Totalidad de la que formo parte y participo. Metafóricamente hablando, todos somos un instrumento musical que forma parte de la polifonía universal. Cada uno necesita conocer y practicar su propia partitura con maestría para que, al integrarse a la orquesta, ésta llegue a ejecutar una única y extraordinaria Sinfonía



Kósmica. Como ya se ha mencionado, es un hecho que en la medida en que existen limitaciones en el mundo del ser, éstas se transforman en reducciones y dificultades en toda acción que el ser humano lleva a cabo.

La misión de la Pedagogía del Saber-Ser se dirige a educar para la vida, en y para el amor, en y para la libertad y hacia la trascendencia.

Consiste en el arte de cultivar lo mejor de las potencialidades humanas e impulsar y facilitar el aprendizaje significativo contemplado como el proceso integrador, permanente y personal a través del cual la persona aprehende a partir de la concientización de toda experiencia que vive al interactuar con el medio ambiente. Aprender significativamente constituye el núcleo de los procesos educativos y, por ende, de la evolución de la conciencia. Carl Rogers (1978, pp. 90-91) afirma que “la facilitación del aprendizaje es el objetivo de la educación, el modo de formar al hombre que aprende a vivir como individuo en evolución”. El aprendizaje significativo siempre es el resultado de un cambio sustancial en la percepción que, al actuar sobre la conciencia, conduce a modificaciones en las actitudes, conductas, valores e incluso en la personalidad de quien aprende. Cabe señalar que el cambio en sí mismo no es el aprendizaje, sino la manifestación del mismo.



Jaques Delors

Jaques Delors (1994, pp. 91-103) plantea que es necesario estructurar la educación en torno a cuatro aprendizajes: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. Sin embargo, Edgar Faure (1972, p. 23) había planteado la posibilidad de desarrollar una educación integral centrada en el ser y el saber. Estos dos planteamientos nos

llevan al cuestionamiento sobre qué es primero, hay que ser para conocer o hay que conocer para ser? Si se parte de la premisa que sostiene que el ser es la esencia, si ésta no se encuentra presente ¿quién es el que conoce, quién el que aprende, quién el que comprende? Desde la perspectiva holística que sostiene que la Conciencia es la esencia del ser que se origina con las primeras formas de vida y se encuentra inmersa en el devenir y progreso de la historia universal desplegándose bajo la ley de la complejidad y la centración, el ser antecede al conocer.

- **Aprender a ser.** La pregunta sobre el ser es de vital importancia por tratarse del disparador del proceso de concientización contemplado como el camino que conduce al descubrimiento del ser que soy y que somos en esencia. Implica permanecer en el eterno aquí-ahora consciente del devenir dinámico, continuo, incluyente y trascendente a través del cual el

aprendizaje –como proceso interno de descubrimiento– se imprime en la conciencia personal a lo largo del proceso llamado vida. Sólo la conciencia nos permite conocernos y expresarnos con verdad.

- **Aprender a conocer.** Consiste en el proceso dinámico en el que el ser aprende a aprender a través de las experiencias que le conducen a descubrir y desarrollar su potencial, entrenar la mente, despertar la curiosidad para comprender el mundo que le rodea, activar la motivación, enfrentar los retos que la vida le presenta y crear aprendizajes que se integren a la conciencia personal.
- **Aprender a hacer.** Se refiere a poner en práctica no sólo las habilidades de pensamiento crítico, de la creatividad y de las destrezas aprendidas sino la creación de un ambiente en el que se experimenten: respeto a la
- **Aprender a convivir.** Significa ante todo la aceptación de las semejanzas y la celebración de las diferencias, así como la apertura a la experiencia, al diálogo, al encuentro y al cambio. Se caracteriza por la búsqueda conjunta de nuevas alternativas y caminos que conduzcan a la realización integral del potencial humano y a la trascendencia. Convivir implica ser consciente de ser con y para los demás sin dejar de ser uno mismo, de reconocer el valor de la interdependencia, la justicia y el compromiso social. La experiencia de ser uno mismo cobra sentido y significado a través de las relaciones interpersonales libres, responsables, solidarias y armónicas.





A partir de esta perspectiva, González Garza (2005) apunta que, en el ámbito de la educación escolarizada, la praxis educativa se dirige a impulsar la actuación por la que el ser humano, como agente de su propio desarrollo, tiende a lograr la más cabal realización de sus potencialidades humanas. Incluye la dimensiones axiológica, dialógica y gnoseológica y se constituye en un espacio abierto que incide en la corriente vital de crecimiento de tal suerte que los conocimientos, experiencias y valores que promueve y transmite se integren en un proceso unificado a través del cual el ser humano se hace a sí mismo. La didáctica que tiene como objeto la sistematización de métodos, instrumentos, prácticas, estrategias y apoyos para estimular el aprendizaje, en este contexto, deja de verse como el conjunto de métodos inamovibles para contemplarse como el arte de educar holísticamente.

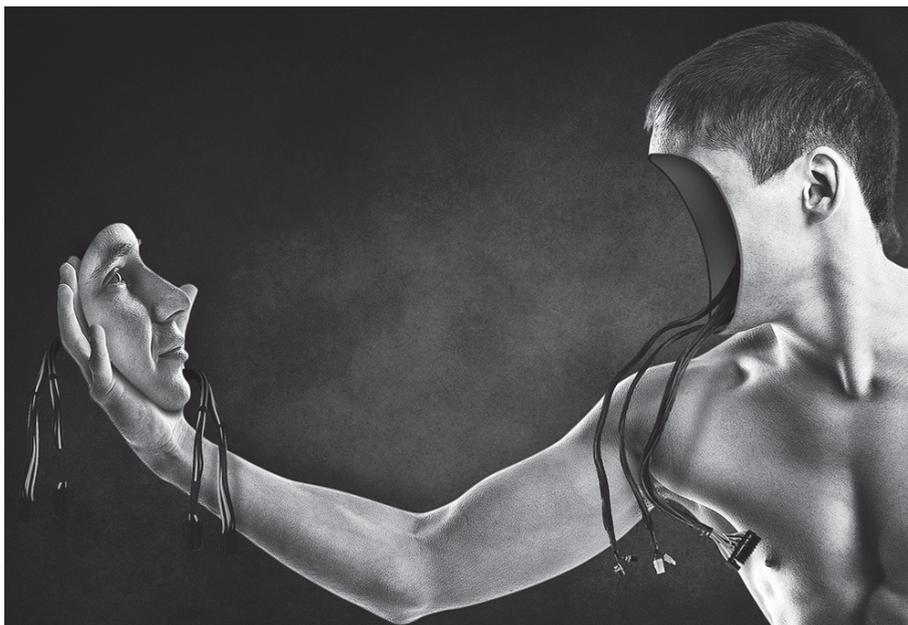
Para terminar, cabe señalar que la educación holística sostiene que todo final constituye la base de algo nuevo, por lo tanto, no pretende presentar el conocimiento como algo final y determinante

por tratarse de un proceso continuo de estudio, indagación, creación y experiencia que tiende, de manera natural, hacia la búsqueda de la Unidad y la Verdad.

Referencias

- Assagioli, Roberto (1980). *Psicosíntesis, la armonía de la vida*. México: Diana.
- Bohm, David (1987). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.
- Delors, Jacques (1994). La educación encierra un tesoro. En: *Los cuatro pilares de la educación* (pp. 91-103). México: El Correo de la UNESCO.
- Einstein, Albert (2013). *Mi visión del Mundo*. Tusquete Editores.
- Erikson, Erick (1973). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Hormé.
- Feure, Edgar (1972). Aprender a Ser, la educación del Futuro. En: *Informe UNESCO* (p. 23). Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, Sigmund (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Madrid: Editorial Alianza
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

- Fromm, Erich (1978). *Tener o ser*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, Erich (1991). La búsqueda de la libertad. En: Jordi Pigem. *Nueva conciencia* (p. 64). Barcelona: Integral
- González Garza, Ana M^a (2005). *Colisión de Paradigmas. Hacia una psicología de la conciencia de unidad*. Barcelona: Kairós.
- González Garza, Ana M^a. (2009). *Educación Holística. La pedagogía para el siglo XXI*. Barcelona: Kairós.
- González Garza, Ana M^a. (2003). *Caminos de Trascendencia. Evolución histórico-personal de la conciencia*. México: Atheleia.
- Grinberg Z., Jacobo (2005). Prólogo En: González Garza, Ana María. *Colisión de Paradigmas. Hacia una psicología de la conciencia de unidad* Barcelona: Kairós.
- Koestler, Arthur (1964). *The act of creation*. New York: Dell.
- Maslow, Abraham (1982). *La amplitud potencial de la naturaleza humana*. Barcelona: Kairós.
- Piaget, Jean (1978). *La equilibración de las estructuras cognitivas. Problema central del desarrollo*. México: Siglo XXI
- Rogers, Carl (1978). *Libertad y creatividad en la educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1967a). *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1967b). *La Activación de la Energía*. Madrid Taurus.
- Wilber, Ken (1966). *Sexo, ecología y espiritualidad. La trilogía del cosmos*. Barcelona: Kairós.
- Wilber, Ken (1985). *La conciencia sin fronteras*. Barcelona: Kairós.
- Wilber, Ken (1991). *Los tres ojos del conocimiento*. Barcelona: Kairós.





30 años

UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

La Universidad Humanista